

BIENAVENTURANZAS DE LA FAMILIA

Bienaventurada la familia que reza: allí estará presente Dios.

Bienaventurada la familia que santifica el domingo: esta familia se reunirá un día en la Fiesta del Cielo.

Bienaventurada la familia que rechaza las diversiones vulgares, mundanas y ajenas a Dios: allí reinará la alegría.

Bienaventurada la familia donde se evita la blasfemia, las malas conversaciones, las lecturas peligrosas y los programas inmorales de tv: la bendición de la paz estará en cada corazón.

Bienaventurada la familia que bautiza a sus hijos sin demora: desde pequeños crecerán como ciudadanos del Cielo.

Bienaventurada la familia que llama al sacerdote para que asista a los enfermos: el sufrimiento y la muerte serán vencidos por la Fe y la Esperanza.

Bienaventurada la familia que aprende el Evangelio y la Doctrina Cristiana: todos madurarán como hijos de Dios.

Bienaventurada la familia donde los hijos obedientes y amorosos son el consuelo de sus padres y donde los padres son ejemplo de temor a Dios: será un nido de paz, un ejemplo de virtud, escuela y signo de salvación para todos.

Avisos

✓ **Viernes día 22:** a las 19:40 h oración de la Cofradía de Santiago Apóstol a las 21:00 h oración de Taizé.

✓ Los jóvenes de la parroquia nos invitan a colaborar con el Proyecto que realizarán en Perú el próximo verano, con la compra de papeletas para una rifa, de 6 estupendos premios, que se celebrará el 24 de marzo.

✓ **A finales de febrero** comenzará un grupo de catequesis de adultos para los que deseen recibir el Bautismo y la Confirmación. Inscribirse en despacho o en sacristía.

Parroquia de la Santísima Trinidad

C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tlfno.: 91 851 30 06

web: <http://www.psantisimatrinidad.archimadrid.es>

e-mail santisimatrinidad.cv@archimadrid.es



Hoy Domingo

¡Ojalá escuches hoy su voz!

Ciclo C

17 de febrero de 2019

DICHOSOS Y BIENAVENTURADOS

Las bienaventuranzas, la carta magna del Reino de Cristo, nos las sabemos, pero no vivimos según su espíritu. Tenemos miedo a las bienaventuranzas, las cambiamos, las dulcificamos, las ponemos adjetivos, porque escucharlas como salieron de los labios de Cristo nos parecen excesivamente duras. Evidentemente que Cristo no quiere la pobreza, no quiere que todos estén llorando, no quiere que todos estén perseguidos, no quiere que todos padecan hambre. Quiere todo lo contrario: quiere la justicia, la fraternidad, la igualdad, que no haya gente que viva en la abundancia y gente que carezca de todo.

Cristo quiere que todos seamos iguales, que aceptemos su Reino, que nos compromete a todos, que nos hace compartir las riquezas de los ricos y superar la pobreza de los pobres. Un Reino en el que no haya llantos, sino paz y alegría, comprensión y gusto por vivir. Un Reino en el que nadie se erija como juez, sino como servidor de su hermano; en el que no haya opresores y víctimas injustas, sino que todos nos amemos y trabajemos en una misma empresa y en una misma esperanza.

Este es el gran mensaje de Jesús, éste es el espíritu de las bienaventuranzas; ésta es nuestra conquista y nuestra meta.

Evidentemente que la meta en que se cifran las esperanzas de jóvenes y mayores es la conquista de la felicidad. Dios bendice todo esfuerzo humano, el progreso humano, quiere el desarrollo, pero lo que no podemos hacer es invertir la escala de valores, poner como meta última y terminar lo que es relativo. Ésta es la tentación que podemos sentir los que nos llamamos cristianos, que aunque vivamos en pobreza, en estrecheces, contando el dinero para que nos llegue a final de mes, quizás nos falta esa pobreza de espíritu, esa generosidad de apertura hacia el otro, para vivir con paz, sin sentirnos hundidos y abatidos, para poder afrontar nuestra situación sin envidias ni rencorres.

No se puede proclamar las bienaventuranzas sin un contexto religioso. No se puede ir al tercer mundo y decir que éstos son los bienaventurados. No son los bienaventurados, sino los desdichados, los que padecen nuestro capitalismo, nuestro progreso, nuestra explotación.

Por eso, sería bueno que nos planteásemos unos interrogantes que creen dudas en nuestra vida y cuestionen nuestra existencia y nuestra fe.



VI Domingo de Tiempo Ordinario

PRIMERA LECTURA

Maldito quien confía en el hombre; bendito quien confía en el Señor

Lectura del libro de Jeremías 17, 5-8

Esto dice el Señor:

«Maldito quien confía en el hombre, y busca el apoyo de las criaturas, apartando su corazón del Señor.

Será como un cardo en la estepa, que nunca recibe la lluvia; habitará en un árido desierto, tierra salobre e inhóspita.

Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza.

Será un árbol plantado junto al agua, que alarga a la corriente sus raíces; no teme la llegada del estío, su follaje siempre esta verde; en año de sequía no se inquieta, no dejará por eso de dar fruto».

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6

R/ Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebata el viento.

Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/



SEGUNDA LECTURA

Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 12. 16-20

Hermanos:

Si se anuncia que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de entre vosotros que no hay resurrección de muertos?

Pues si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado; y, si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguís estando en vuestros pecados; de modo que incluso los que murieron en Cristo han perecido.

Si hemos puesto nuestra esperanza en Cristo solo en esta vida, somos los más desgraciados de toda la humanidad.

Pero Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto.

Palabra de Dios.

ALELUYA Lc 6, 23ab

Alegraos y saltad de gozo - dice el Señor -,
porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

EVANGELIO

Bienaventurados los pobres. Ay de vosotros, los ricos

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 6, 17. 20-26

En aquel tiempo, Jesús bajó del monte con los Doce, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les decía:

«Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.

Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

Bienaventurados vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten, y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.

Pero, ¡ay de vosotros, los ricos!, porque ya habéis recibido vuestro consuelo.

¡Ay de vosotros, los que estáis saciados!, porque tendréis hambre! ¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis!

¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que vuestros padres hacían con los falsos profetas».

Palabra del Señor.